





COLECCIÓN HISPANIOLA, 45  
EN CASO DE ÉXITO

© De la pintura *Escuela de Doloriñas* (1907), Julia Minguillón, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Se han hecho todas las gestiones posibles para identificar a los propietarios de los derechos de autor. Cualquier error u omisión accidental, que tendrá que ser notificada por escrito al editor, será corregida en ediciones posteriores.

© Cubierta: Juan Carlos Sancho

© De los textos, Ana Pellicer Vázquez

© Confluencias, 2023

[www.editorialconfluencias.com](http://www.editorialconfluencias.com)

Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Revisión editorial: María del Mar Domínguez Álvarez

Impreso en España

ISBN: 978-84-127002-8-2

Depósito legal: AL 2498 2023

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

ANA  
PELLICER VÁZQUEZ

---

EN CASO DE  
ÉXITO



CONFLUENCIAS  
EDITORIAL



Se buscan hombres para un viaje peligroso.  
Sueldo bajo. Frío extremo. Largos meses de  
absoluta oscuridad. Peligro constante. No es  
seguro volver con vida. Honor y reconocimiento  
en caso de éxito.

*Anuncio que Ernest Shackleton publicó en varios  
periódicos británicos, buscando voluntarios para  
participar en su expedición a la Antártida de 1914.*





A mi madre



## ÍNDICE

I.	ciudad	15
II.	mar	45
III.	río	115
IV.	viaje	187
V.	isla	199
VI.	memoria	209
VII.	tren	231



Un amor verdadero, sin cursiva, es aquel que llega a existir y que, posiblemente por eso, por su existencia incontestable, sólida y violenta, está condenado a fracasar desde su inicio.

Acaso las categorías aprendidas de éxito y fracaso, también sin cursiva, nos valen todavía, o quizá tengamos que reformularlas. Y pensar la existencia en clave de lealtades, deudas y cicatrices. Husmear en los malentendidos conscientes y en la posibilidad de desbaratar el canon. Pasar a través del decorado. Impugnar la desideologización y sus consecuencias: el amor romántico (versión tóxica), las falsas imposturas, el fin de la parodia. Volver a conceder importancia a la belleza. Escribir y escribir para retener la vida. Sentir piedad.

¿Se puede escribir el amor? ¿Se puede leer el amor? ¿Y si fuera concebible que el amor o la memoria compartida lo presidieran todo?



# ciudad

5 DE SEPTIEMBRE, 2007

**Y**a sabes que este espacio no es bueno para dialogar en el más pleno sentido de la palabra. Imposible para algo que requiera cierta intensidad. Y no me gusta nada.

Es evidente, tal como dices, que tengo contradicciones, pero estate segura de que se diluirían si se introducen matices. Estos meses han sido intensos y, a la vez, difusos. Me paro a pensar, después de un extraño/irreal mes de agosto y creo que has inventado en tu cabeza una persona que no soy yo y que te ocupa demasiado tiempo, me dedicas excesivas energías. Y aparecen esos «mis pájaros en la cabeza» tuyos de los que siempre me hablas. Recuerda que eres tú quien se me ha acercado. Quien ha irrumpido por aquí y por más sitios. La que has querido romper la monotonía de mi vida y complicar la placidez de la tuya.

Pero me encanta leerte, sí. Claro.

Buenas noches y feliz vuelta a la rutina de septiembre.

8 DE SEPTIEMBRE, 2007

Me preguntas por qué y yo te lo digo, no tengo ningún problema en ser sincera y clara (de hecho, en eso estoy). Aunque no te voy a decir nada nuevo. Hace unos meses, cuando te vi por primera vez, te me apareciste por encima del resto (madre mía, qué cursi y a la vez qué expeditivo esto que escribo). De golpe, sin motivos objetivos aparentes, desee acercarme (estar cerca, quiero decir). Pues sí: narcisismo, curiosidad, apetencia de novedades, capricho... llámalo X.

Y tú: arrogancia medida y sincera (me pareció), mirada clara. Tan distinto a estos miserables con los que trato cada día, ávidos de cuotas ridículas de poder, con la careta, tan obvia, puesta las veinticuatro horas. Tratando de hacerse un hueco a codazos. Me parece que tú dices quién eres, tú peleas tu espacio con honestidad. Y me aventuro a decir, sin conocerte (o conociéndote de manera extraña), claro, que en tu inseguridad intelectual, en tus miedos, yo encuentro que hay verdad (una verdad, al menos, que conecta con la mía, o con la que yo busco, o qué sé yo, pero algo ahí me lleva directa a ti).

Pero sí, no sé qué es esto. Titubeo por escrito y en persona y a la vez soy firme en querer acercarme. En plan loca. Es verdad que no te conozco y quizá me divierta más inventar.



**PERO:** no lo puedes negar, ese primer día fuiste tú quien me miró entre lascivo e impresionado. Yo solo di el primer paso cuando puse en palabras algo que ya pasaba entre nosotros, aunque seas medio cura laico y no sepas o no puedas ir a pecho descubierto. Yo sí. Me mandaste señales, y aquí estoy.

Pues claro que me he atrevido a decírtelo. No trates de ridiculizarme por eso. Sé que te impresionas y te gusta. También a mí me gustó mucho impresionarte, ser la chica lanzada y valiente con la que he fantaseado ser siempre (ese personaje que me mola).

Atreverme. Ser quien quiero ser. Una mujer dueña de mis valentías.

Por todo eso me he pasado un verano borroso o raro con tu imagen irreal pero martilleante en mi cabeza y en mi maleta (y pegada a mi carne).

Me pregunto qué está pasando.

Y sé qué está pasando.

10 DE SEPTIEMBRE, 2007

Hoy me has llamado indignada. ¡No crees en mí ni en mi tenacidad!, has dicho, entre teatral y convincente.

Desde que apareciste estoy perplejo y si en algo creo es en esas dos cosas, en poco más. Pero no me hagas hablar, no me hagas decir. Porque no sé.

Apenas puedo escribir estos correos electrónicos que ya me van pesando demasiado. Me agotan.

También yo pensé en ti obsesivamente durante mi verano aburrido. Pero eso no significa tanto como para empezar este bucle obsesivo en el que ya estamos.

12 DE SEPTIEMBRE, 2007

En nuestra conversación telefónica, breve, claro, has dicho que todavía no puedes verme. Que no quieres tocarme. Lo siento. Prepárate entonces para que vaya escribiendo todo lo que pasa por mi cabeza. Te voy a decir todo, descarnadamente y sin red. Lo siento, te fastidias (así te lo digo, en plan Lolita perversa). Tu silencio plagado de gestos me lo pide a gritos. No tengo nada que perder.

Y reconozco que me encanta este espacio, entre pedante y furioso, que ya me estás dando.

Puedes bajarte del tren cuando quieras.

Puedes dejar de escribir y de sudar cuando quieras.

13 DE SEPTIEMBRE, 2007

Estos días pienso en lo teórico, me envuelvo (me revuelco) en las reflexiones y hago meta-amor. Si escribiera un ensayo de los tuyos (bien armado metodológicamente) sobre la infidelidad, elaboraría la hipótesis de que empieza siempre como un juego: una fantasía, una idea confusa que va creciendo alimentada por el veneno de la represión. Las auténticas infidelidades, me parece, son las que aparecen a modo de espejo, en el que, al fin, po-

demos contemplar nuestro rostro (hola, Borges). Casi siempre cometemos adulterio porque queremos estar solos, cometemos adulterio por dar al agraviado la excusa de que nos aborrezca y nos expulse de la vida conjunta que no nos atrevemos a dejar. Porque el autoconocimiento llega en las situaciones límite, cuando nos sorprendemos o nos recreamos ante nuestra propia mediocridad y cobardía.

Pero todo esto tú lo sabes muy bien, no creo impresionarte con tanta reflexión pretenciosa, aunque no las hago por eso sino más bien para escucharme. Lo necesito bastante, creo.

Por eso no me siento avocada al ridículo con semejante verborrea, más bien siento que es un refugio y un desahogo. No debes parapetarte, pues, en esa ingenuidad impostada y poco creíble que tratas de defender. Ni tu edad ni tu vida legitiman ese teatrillo (tu cobardía quizá sí). Pero, en realidad, me parece que observas con ironía este papel que interpreto.

Reconozco que me pone mucho parecer la alumna de doctorado que te presenta un *paper* sobre un tema trillado y enfoque poco original.

Y sí, también me divierte.

Será que todo esto, además, me divierte.

14 DE SEPTIEMBRE, 2007

Mis hijos empiezan el colegio y están emocionadísimos. Hemos pasado el día comprando las

mochilas y los chándales para el nuevo curso. Me lo paso bomba en estas elecciones que para ellos son fundamentales y se convierten en el centro de nuestro día, me infantilizo con ellos y me desexualizo. La vida cotidiana me engulle y me aleja de ti, bendita. Quiero abarrotarme de vida cotidiana y hacer muchas cosas.

Ahora te dejo, me toca forrar libros.

15 DE SEPTIEMBRE, 2007

La pregunta que me asaltó esa primera noche de insomnio largo (rarísimo en mí), hace unos días, ponía en duda el supuesto enamoramiento verdadero, éste en el que estoy creyendo, sobre el que bascula mi película. ¿No será inventado?, ¿simplemente provocado por el goce estético de esta relación?, ¿amor romántico predemocrático y muy Disney? Quizá necesito el juego literario y simbólico, esta gasolina intelectual que últimamente me falta. Y entonces, si la realidad tan resbaladiza no sirve para mucho, ¿cómo callar? ¿Cómo no susurrarte por teléfono las palabras insólitas que me haces pronunciar (tú a mí, sí)? ¿Cómo no desear tu perplejidad y tus quiebres? Supongo que me excita el riesgo. Y comprobar que estás tan tarado como para seguirme y que te encanta recibir mis llamadas a media voz.

25 DE SEPTIEMBRE, 2007

El viejo profesor, menudo tópico trillado. Nos miro desde fuera y sé que todo debería seguir

como hasta ahora porque formamos una pareja esperpéntica, ridícula y tan criticable.

Todo funciona ahora porque el exterior no influye, porque seguimos en nuestros lugares preasignados y nuestra vida va bien así.

Solo nosotros, sin contexto.

Me gusta muchísimo este espacio no-lugar. Este secreto.

25 DE SEPTIEMBRE, 2007

Dices que la vida es tripas o razón. Yo elijo un tercer camino: no hacer.

Elijo a las otras personas y las otras lealtades. El miedo y la culpa.

3 DE OCTUBRE, 2007

Sigues huyéndome.

Me da asco tu cobardía, me indigna.

Y suena tóxico, muy enfermizo, pero con saber que estás me conformo. Y como te dije muy al principio, no te pido casi nada. Me aterra pensar que me lo dieras.

No nos vemos, hablamos poco, pero hemos inventado un lugar propio que, creo, a los dos nos llena la vida. ¿Hasta cuándo? ¿A ti también te pasa?

Hago casi todo por ti, secretamente, y nunca sé si merezco tu orgullo o tu desprecio.

Buffff, qué agotamiento y qué rollazo. Odio tus silencios. Me voy a dormir.